

**D**ebemos ser optimistas, porque parece ser que nuestros argumentos y reivindicaciones históricas van siendo asumidas y reconocidas por la sociedad, paso previo para que entren en la agenda política. En otros países tienen ya un largo recorrido, y en las instancias de la Unión Europea (UE) va tomando cuerpo la necesidad de destinar los escasos recursos públicos a financiar la oferta de bienes públicos para que sea lo más eficiente posible en cantidad y en calidad. Y sin embargo, todavía es complejo transmitir determinados argumentos, dada la desconexión social del territorio.

Si la gestión del territorio cada vez se liga más a objetivos estratégicos sociales, como el problema de la despoblación, el cambio climático, el ciclo del agua y del carbono, la erosión de tierras o la gestión de la biodiversidad, parece obvio que la fracción más importante del territorio, la superficie forestal, tenga un protagonismo relevante. Estamos hablando del 57 por ciento de la superficie nacional, y con una mayor intensidad en las zonas rurales más frágiles, las de montaña.

#### “CUESTIÓN DE ESTADO”

A pesar de que la actividad agraria ocupa, en términos relativos, una participación mayor en la actividad económica de los espacios rurales que en los ámbitos

urbanos, no quiere decir que sea la mayoritaria, por lo que cabe la posibilidad de resolver los problemas del medio rural (despoblación, envejecimiento, falta de relevo generacional...) a través de políticas de diversificación económica (grupos de acción local-GAL). Lamentablemente, en ausencia de una política de redistribución territorial de la renta, tanto de la Administración General del Estado (AGE) como de las regionales, es la única de la que disponemos.

Confiar esta importante misión de las administraciones públicas a los exiguos recursos destinados a una reducida fracción del Fondo Europeo Agrario de Desarrollo Rural (FEADER), la hermana pobre de la Política Agrícola Común (PAC), parece una misión cuando menos ingenua. Se trata pues de una “cuestión de Estado” dinamizar y poner en marcha recursos públicos para ofrecer en cantidad y calidad una oferta estratégica de bienes y servicios tangibles e intangibles. Se ha diagnosticado acertadamente la situación del medio rural por activa y por pasiva y el estado de la cuestión reside en disponer de fuerzas para ejecutarlo. Todo empezará a cambiar cuando haya un verdadero reconocimiento social y por lo tanto reacción política.

Además, es básica la función pedagógica de informar, formar, enseñar, mostrar e ilustrar a una población alejada de este

LA VISIÓN DE...



Fotografías: Confederación de Organizaciones de Selvicultores de España (COSE)

## Desarrollo rural y gestión del territorio: la fracción forestal

Los espacios rurales los gestionan las personas que viven en él. También los montes y una parte mayoritaria de este medio rural dependen de quién los gestiona. Parece evidente pensar que si la sociedad interiorizara esta relación, cada vez en mayor medida se deberían preocupar de ello las políticas públicas. Lamentablemente no es así, incluso disponiendo de herramientas para llevarlas a cabo.



*Francisco Carreño es profesor de Economía Aplicada de la Universidad de Murcia, de cuyo Observatorio de Desarrollo Rural, Local y Empleo es presidente. Preside igualmente la Asociación de Propietarios Forestales de la Región de Murcia (PROFOMUR) y COSE.*

## **FRANCISCO CARREÑO** **Presidente de la Confederación de Organizaciones de Selvicultores de España (COSE)**

territorio. Si se lleva a cabo esta misión de manera acertada, el reconocimiento es inmediato porque aflora una dimensión del ser humano donde la comunión con el entorno es parte de su ADN.

Mientras tanto, se pueden dar pasos, que deben ser estructurales y ambiciosos. Por ejemplo, poner en marcha el sistema de multifondos para que a través de una estrategia de desarrollo local participativo se financien proyectos integrales. Por otro lado, hay que mover de las competencias de la administración agraria el eje LEADER y ubicarlo en instancias donde el carácter transversal, horizontal e integral en la gestión del territorio sea más eficiente.

### **BIOMASA COMO EJEMPLO**

En todo este discurso, el mundo forestal está presente. Ahora tenemos un buen aliado con la sensibilización por el problema de la despoblación, porque es, en mayor medida, en las zonas montañosas donde se unen las dos realidades. También tenemos herramientas. Sólo nos falta la voluntad política para ponerlas en marcha. Puede que sea más sencillo de lo que parece si fuésemos capaces de coordinarnos. El tema del aprovechamiento para biomasa de los montes es uno de los muchos ejemplos, por lo que resulta extraño que no se haya desarrollado ya.

España es un país forestal, el tercero en la UE por recursos absolutos de biomasa forestal (sólo por detrás de Suecia y Finlandia) y el séptimo en términos per cápita. Cuenta con una superficie de 27.664.674 hectáreas (57 por ciento del total), y es el país con mayor incremento de bosques, con un ritmo de crecimiento anual del 2,2 por ciento, muy superior a la media de la UE (0,51 por ciento).

Pese a que disponemos de esta abundancia y calidad de recursos en nuestros montes, estamos a la cola en Europa en consumo de biomasa con fines energéticos: 0,103 toneladas equivalentes de petróleo por habitante; frente a 1,435 en Finlandia. Es una gran paradoja.

La biomasa se queda en el monte. COSE estima que en torno a 30-40 millones de metros cúbicos se acumulan anualmente, con el riesgo que esto conlleva de sufrir grandes incendios forestales; uno de los graves problemas de este país.

Por lo tanto, podemos avanzar mucho en el ámbito forestal para mejorar la gestión del territorio y optimizar los bienes y servicios que nuestros montes ofrecen a la sociedad.

En los últimos diez años hemos registrado una media anual de 14.000 incendios, lo que supone unas 100.000 hectáreas quemadas cada año, dejando sin valorizar en centrales de biomasa o en calderas una gran cantidad de biomasa. ■